



Egipto como Estado Pivote en la Multipolaridad:
Estrategias de Balance entre EE.UU., Rusia y China
en un Contexto de Crisis Regional (2013–2025)

Florencia Parodi

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Septiembre de 2025

Egipto como Estado Pivote en la Multipolaridad: Estrategias de Balance entre EE.UU.,
Rusia y China en un Contexto de Crisis Regional (2013–2025)

Introducción

La República Árabe de Egipto constituye un actor de importancia singular en el sistema internacional contemporáneo. Su posición geoestratégica, a caballo entre el Norte de África y el Medio Oriente, su control sobre el Canal de Suez —arteria vital del comercio global que conecta el Mediterráneo con el Índico— y su peso demográfico, cultural e histórico le confieren una centralidad que trasciende con creces su poder económico o militar. El Cairo no es solo la capital de un país; es un centro neurálgico de la diplomacia regional, un interlocutor indispensable y un termómetro de la estabilidad de una de las regiones más volátiles del planeta. Comprender la dinámica política de Egipto es, en gran medida, comprender las fuerzas que moldean el orden —y desorden— en el mundo árabe.

La década comprendida entre 2013 y 2025 representa un periodo de profundas transformaciones y desafíos existenciales para el Estado egipcio. El punto de partida lo marca el episodio fundacional del régimen actual: el golpe de Estado de julio de 2013 que, liderado por el entonces ministro de Defensa Abdel Fattah al-Sisi, derrocó al presidente electo Mohamed Morsi, de la Hermandad Musulmana. Este evento no solo reconfiguró el panorama político interno, instaurando un gobierno de carácter autoritario y securitizado, sino que también redefinió la posición internacional de Egipto. El nuevo régimen nació bajo el signo de la crisis de legitimidad, la represión interna y la urgente necesidad de garantizar su supervivencia frente a amenazas tanto domésticas —la persistente influencia de los Hermanos Musulmanes y la insurgencia yihadista en el Sinaí— como regionales.

Paralelamente, el escenario global experimentaba una transición acelerada hacia un orden multipolar. La competencia estratégica entre las grandes potencias, particularmente Estados Unidos, China y Rusia, se intensificó, erosionando la relativa preponderancia occidental de la posguerra fría y generando un entorno internacional más incierto, fragmentado y propicio para la confrontación por esferas de influencia. En este tablero complejo, estados con la ubicación geopolítica de Egipto dejaron de ser meros peones

para convertirse en premios codiciados y actores con margen de agencia, capaces de extraer concesiones de múltiples partes.

Frente a este doble desafío —crisis interna y reordenamiento global—, la pregunta de investigación que guía este trabajo es la siguiente: ¿De qué manera ha logrado Egipto sostener y gestionar su condición de Estado pivote entre 2013 y 2025, navegando entre la competencia de grandes potencias y un entorno regional caracterizado por crisis multifacéticas y profundas rivalidades?

La hipótesis central que se sostiene es que Egipto ha preservado su relevancia estratégica no a través de una autonomía plena o de un poderío abrumador, sino mediante la implementación de una "política de supervivencia". Esta política se articula como un equilibrio flexible (flexible balancing) que combina de manera pragmática la dependencia, la diversificación y la adaptación táctica. En el ámbito extra-regional, esta estrategia se materializa en una triangulación calculada: Egipto mantiene una dependencia de seguridad con Estados Unidos, busca una diversificación estratégica con Rusia y cultiva una interdependencia económica profunda con China. A nivel regional, este equilibrio se manifiesta en una combinación de alianzas de supervivencia con Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, la gestión de rivalidades históricas e ideológicas con Turquía y Qatar, y el mantenimiento de una distancia prudente frente a Irán. El objetivo último, que articula todas estas maniobras, es inmutable: garantizar la supervivencia del régimen de al-Sisi, asegurar la estabilidad interna del país y preservar su papel de actor indispensable en la región.

El presente estudio emplea una metodología cualitativa de estudio de caso. Se basa en el análisis de fuentes secundarias académicas (libros especializados, artículos en revistas indexadas), documentos oficiales, informes de think tanks de prestigio y cobertura de medios internacionales y regionales. El análisis se centra en la interpretación de eventos concretos, discursos políticos y dinámicas de relación bilateral y multilateral en el período delimitado (2013-2025), con el fin de identificar patrones de comportamiento y contrastar la hipótesis propuesta.

El objetivo general de este trabajo es demostrar que el rol de Egipto como pivote geopolítico no descansa en la fortaleza de un gigante con autonomía absoluta, sino en la astucia de un "sobreviviente estratégico". Se argumentará que es la habilidad para gestionar vulnerabilidades estructurales mediante un pragmatismo férreo, una diplomacia de equilibrios múltiples y una constante evaluación de amenazas lo que le ha permitido al Cairo mantener su relevancia en un mundo en transición.

Marco Teórico y Conceptual

El análisis de la política exterior egipcia requiere un marco teórico multifacético que capture la complejidad de sus motivaciones y acciones. Ninguna sola teoría de las Relaciones Internacionales (RRII) es suficiente por sí sola; es la integración de varios enfoques lo que permite una comprensión holística.

El Estado Pivote en un Sistema Multipolar

El concepto de "Estado pivote" (pivot state) surge de la necesidad de categorizar a aquellos actores cuyo destino tiene consecuencias desproporcionadas para la estabilidad de una región entera. No son potencias globales, pero su alineamiento, colapso o ascenso puede alterar el equilibrio de poder regional. Según Chase, Hill y Kennedy (1999), estos estados son "cuyo futuro afecta de manera crítica la estabilidad regional y la futura naturaleza del orden internacional". Su valor deriva de factores como ubicación geográfica, recursos, poder militar relativo o importancia ideológica. En un sistema multipolar, donde el poder está más disperso y la competencia entre grandes potencias es abierta, el valor de estos estados pivote se incrementa. Se convierten en campos de batalla por influencia y en agentes que pueden "inclinarse la balanza", ganando así margen de negociación y capacidad para extraer recursos de múltiples pretendientes. Egipto encarna este concepto a la perfección: su control del Canal de Suez, su gran población, su poderoso ejército y su capital diplomático lo convierten en un premio esencial en la competencia por Oriente Medio y el Norte de África.

Las Lentes del Realismo: La Lógica de la Supervivencia

El realismo, en sus diversas variantes, ofrece las herramientas analíticas primarias para entender la política de supervivencia egipcia.

Realismo Clásico (Hans Morgenthau, 1948): Postula que la política, tanto doméstica como internacional, está gobernada por leyes objetivas radicadas en la naturaleza humana, específicamente en su impulso por dominar. El interés nacional se define en términos de poder, y el objetivo mínimo y primordial de cualquier estado es su propia

supervivencia. Para el régimen de al-Sisi, la supervivencia nacional es indisociable de la supervivencia del régimen mismo.

Realismo Estructural o Neorrealismo (Kenneth Waltz, 1979): Argumenta que la estructura anárquica del sistema internacional —la ausencia de una autoridad central— es la fuerza que determina el comportamiento de los estados. En este "estado de naturaleza", los estados se ven obligados a seguir la lógica de la autoayuda (self-help): deben garantizar su propia seguridad mediante la acumulación de poder y la formación de alianzas. La distribución de capacidades (unipolar, bipolar, multipolar) define las opciones disponibles. Egipto, incapaz de autogarantizar su seguridad frente a potencias mayores y vecinos inestables, se ve forzado a buscar alianzas externas como mecanismo de autoayuda.

Balance de Amenazas (Stephen Walt, 1987): Walt refine la teoría del balance de poder. Sostiene que los estados no se alinean necesariamente contra el actor más poderoso, sino contra el que perciben como más amenazante. La percepción de amenaza se calcula en función de: 1) Poder agregado (capacidades materiales), 2) Proximidad geográfica, 3) Capacidad ofensiva y, crucialmente, 4) Intenciones agresivas percibidas. Esto explica por qué Egipto, a pesar de la abrumadora potencia de EE.UU., balancea diversificando sus alianzas hacia Rusia y China, a quienes no percibe como amenazas directas a su régimen de seguridad, a diferencia de actores regionales como Turquía o Qatar en cierto momento.

Omnibalancing (Steven R. David, 1991): Esta teoría, pensada para estados del Tercer Mundo, argumenta que los líderes deben balancear no solo contra amenazas externas, sino también, y a menudo prioritariamente, contra amenazas internas a la supervivencia de su régimen. La política exterior se convierte en una herramienta para obtener recursos externos (ayuda económica, militar, apoyo político) que fortalezcan la posición del gobierno frente a desafíos domésticos como revoluciones, golpes de estado o crisis económicas. Esto es central para entender por qué al-Sisi prioriza relaciones con actores (como los Emiratos Árabes Unidos o Arabia Saudita) que le proporcionan un salvavidas financiero, por encima de afinidades ideológicas o presiones democratizadoras.

Realismo Ofensivo (John Mearsheimer, 2001): Plantea que, en un sistema anárquico e incierto, los estados buscan maximizar su poder relativo para garantizar su supervivencia. La mejor defensa es una buena ofensiva. Aunque Egipto no tiene capacidades para buscar la hegemonía regional, sí actúa para maximizar su influencia y margen de maniobra

utilizando sus activos estratégicos (el Canal de Suez, su rol mediador) para proyectar poder e importancia.

Realismo Defensivo (Van Evera, 1999; otros): Advierte que la búsqueda desmedida de poder puede ser contraproducente, provocando la formación de coaliciones en contra y agotando los recursos del estado. Aboga por un enfoque más cauteloso y de "balance defensivo". El pragmatismo estratégico egipcio, que evita compromisos excesivos o confrontaciones directas, refleja esta lógica defensiva.

Hedging y No-Alineamiento Flexible

El hedging (cobertura) es una estrategia de política exterior cada vez más común en entornos multipolares. No es neutralidad ni no-alineamiento clásico. Implica desarrollar relaciones múltiples y simultáneas con actores que son rivales entre sí, con el objetivo de: 1) Maximizar beneficios económicos, tecnológicos y de seguridad de todas las partes; 2) Minimizar riesgos asociados a depender de un solo patrón (e.g., sanciones, condicionalidad política, abandono); y 3) Preservar autonomía de decisión al mantener abiertas múltiples opciones. Egipto no se alinea formalmente con el bloque sino-estadounidense ni con el bloque ruso-chino. En su lugar, practica un "no-alineamiento flexible" o "alineamiento parcial", extrayendo ventajas de todos ellos. Comprar armas a Rusia y a EE.UU. simultáneamente es un ejemplo de libro de texto de hedging.

Otros Aportes Teóricos: Interdependencia y Poder Blando

Interdependencia Compleja (Robert Keohane & Joseph Nye, 1977): Critica la visión realista de que la fuerza militar es el factor único en RRII. Argumenta que las relaciones entre estados están moldeadas por múltiples canales de conexión (económicos, sociales, culturales), que una agenda de temas múltiples y no jerarquizada domina la diplomacia, y que la fuerza militar es un instrumento menos usable entre estados interconectados. La relación económica y comercial de Egipto con China es un claro ejemplo de cómo los vínculos no militares condicionan profundamente las opciones estratégicas de un país.

Poder Estructural (Susan Strange, 1988): Strange argumenta que el poder real en el sistema internacional reside en el control de las estructuras que determinan el marco en el que operan los estados. Identifica cuatro estructuras clave: 1) Seguridad: control sobre

la provisión de seguridad; 2) Producción: control sobre qué, cómo y quién produce; 3) Finanzas: control sobre el crédito y la moneda; y 4) Conocimiento: control sobre la tecnología y la información. China ejerce un poder estructural sobre Egipto principalmente a través de las estructuras de producción (inversión en infraestructura), finanzas (préstamos) y conocimiento (tecnología), moldeando así sus opciones sin necesidad de coerción militar directa.

Síntesis: El Concepto de "Política de Supervivencia"

Integrando estos marcos, este trabajo propone el concepto de "política de supervivencia" como el principio rector de la acción exterior egipcia post-2013. Se articula en cinco principios operativos interrelacionados:

1. Primacía de la Seguridad del Régimen: El interés nacional mínimo y prioritario es la supervivencia del gobierno de al-Sisi frente a amenazas internas y externas.
2. Autoayuda mediante Alianzas Diversificadas: En un sistema anárquico, la seguridad se obtiene a través de alianzas militares y económicas con múltiples potencias, incluso rivales.
3. Balance de Amenazas basado en la Percepción: Las alianzas se forman y ajustan en respuesta a una evaluación dinámica de las amenazas, priorizando la proximidad y la intención sobre el poder bruto.
4. Maximización del Margen de Maniobra: Uso astuto de recursos estratégicos limitados (ubicación, Canal, diplomacia) para proyectar influencia y evitar la dependencia absoluta de un solo actor.
5. Pragmatismo Defensivo y de Hedging: Evitar la sobre-expansión y los alineamientos rígidos; priorizar la estabilidad y la flexibilidad táctica sobre la ideología o las lealtades permanentes.

Este marco conceptual permite analizar de manera integral la compleja y a veces aparentemente contradictoria política exterior de Egipto en la última década.

Contexto Histórico y Geopolítico de Egipto (2013–2025)

Para entender la política de supervivencia egipcia, es esencial contextualizarla en los profundos cambios internos y regionales que siguieron a la Primavera Árabe.

El Legado de la Primavera Árabe y el Golpe de 2013

El levantamiento popular de 2011 que derrocó a Hosni Mubarak sumió a Egipto en un periodo de incertidumbre política y económica. Las elecciones de 2012 llevaron a la presidencia a Mohamed Morsi, candidato de los Hermanos Musulmanes. Su breve gobierno (2012-2013) estuvo marcado por una aguda polarización política, crisis institucional, deterioro económico y acusaciones de intentar islamizar el estado. El malestar culminó en masivas protestas callejeras en junio de 2013 que allanaron el camino para un golpe de Estado militar el 3 de julio, liderado por el general Abdel Fattah al-Sisi.

Este evento fue el punto de inflexión crítico. Al-Sisi justificó la intervención como una respuesta a la voluntad popular y una necesidad para salvar al estado del colapso y la "tiranía" de los Hermanos Musulmanes, a quienes inmediatamente declaró organización terrorista. El nuevo régimen nació, por tanto, con una crisis de legitimidad de origen. Para consolidarse, emprendió una represión brutal contra toda forma de oposición, pero especialmente contra los Hermanos Musulmanes y la disidencia secular, encarcelando a decenas de miles de personas. Esta represión generó condenas internacionales por derechos humanos, pero fue vista con buenos ojos por las monarquías conservadoras del Golfo (Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos), que veían a los Hermanos Musulmanes como una amenaza existencial a su modelo de gobierno.

Los Desafíos Internos del Régimen de Al-Sisi

El mandato de al-Sisi ha estado dominado por la búsqueda obsesiva de la "estabilidad", entendida como el control absoluto del poder y la erradicación de cualquier amenaza al régimen.

Amenaza Yihadista: La insurgencia en la Península del Sinaí, liderada por una filial del Estado Islámico, se intensificó después de 2013, representando el desafío de seguridad más directo. El ejército egipcio ha librado una costosa campaña contrainsurgente, con un alto costo humanitario para la población local.

Crisis Económica Estructural: Egipto enfrenta problemas económicos profundos: alto desempleo (especialmente juvenil), una burocracia pesada, subsidios costosos, una inflación crónicamente alta y una severa escasez de divisas. Su población, que supera los 105 millones, crece a un ritmo acelerado, ejerciendo una presión inmensa sobre los recursos, especialmente el agua y los alimentos. La economía depende críticamente del turismo, las remesas de trabajadores en el extranjero, los peajes del Canal de Suez y la ayuda externa. Esta fragilidad económica es la mayor vulnerabilidad del régimen y un motor principal de su política exterior de búsqueda de financiación.

Represión Política y Social: El espacio público ha sido cerrado casi por completo. Cualquier crítica al gobierno, los militares o al-Sisi es sofocada. Las ONG de derechos humanos operan bajo una enorme presión. Esta represión, si bien garantiza un control aparente, genera un malestar social subyacente que estalla esporádicamente en protestas, como las de septiembre de 2019.

Activos Geopolíticos Clave

A pesar de sus vulnerabilidades, Egipto posee activos de un valor geopolítico incalculable que le otorgan su carácter de estado pivote:

El Canal de Suez: Por este estrecho paso marítimo circula aproximadamente el 12% del comercio mundial, incluyendo un porcentaje vital del petróleo global. Es una fuente crucial de divisas para Egipto (más de \$7,000 millones anuales antes de 2023) y su arma de influencia más poderosa. Cualquier interrupción (como el bloqueo del Ever Given en 2021) tiene repercusiones globales inmediatas, dando a El Cairo un poder de veto informal sobre la economía mundial.

El Ejército Egipcio: Con unos 450,000 efectivos activos, es una de las fuerzas militares más grandes y mejor equipadas de la región. Es un pilar del estado y el principal sostén del régimen de al-Sisi. Su modernización y financiamiento son una prioridad absoluta de la política exterior.

Capital Diplomático e Histórico: Egipto es el corazón cultural e intelectual del mundo árabe. Es sede de la Liga Árabe y tradicionalmente ha jugado un papel de liderazgo en la causa palestina y en la mediación de conflictos regionales. Aunque su peso económico ha disminuido frente a las petromonarquías del Golfo, conserva una influencia soft power significativa.

El Entorno Regional Inestable

El régimen de al-Sisi se ha tenido que mover en un vecindario extremadamente volátil:

Libia: Una guerra civil en su frontera occidental que ha atraído la intervención de potencias extrarregionales y ha planteado graves amenazas de seguridad (tráfico de armas, militantes islamistas).

Sudán: Otro conflicto civil en una frontera crucial, que amenaza con desestabilizar toda la región del Mar Rojo.

La Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD): Un conflicto existencial sobre el agua del Nilo, del cual Egipto depende en más de un 90%. La construcción de la megapresa por Etiopía es percibida en El Cairo como una amenaza directa a su seguridad nacional.

La Franja de Gaza: Un foco constante de inestabilidad en su frontera noreste, controlado por Hamas, una rama de los Hermanos Musulmanes.

Este entorno hostil fuerza a Egipto a una postura de constante alerta y a una diplomacia activa para gestionar los riesgos que lo rodean.

Relaciones de Egipto con Estados Unidos

La relación con Estados Unidos ha sido el pilar central de la política exterior y de seguridad egipcia durante más de cuatro décadas, un legado de los Acuerdos de Paz de Camp David con Israel (1978-1979). Esta alianza ha sobrevivido a numerosas crisis, adaptándose a los cambios en ambos países y en la región.

La Relación de Seguridad: La Ayuda Militar y su Significado

El mecanismo más tangible de esta alianza es la ayuda exterior estadounidense. Desde 1978, Egipto ha sido uno de los mayores receptores de ayuda militar estadounidense, recibiendo anualmente alrededor de \$1,300 millones (una cifra que se ha mantenido constante durante décadas). Esta asistencia no es un regalo; es un pago estratégico. Financia la adquisición de equipo militar estadounidense (aviones de combate F-16, helicópteros Apache, carros de combate M1A1 Abrams) y cubre costos de entrenamiento y mantenimiento, creando una dependencia tecnológica y logística deliberada.

Para Egipto, esta ayuda es indispensable. Le permite mantener una ventaja cualitativa sobre potenciales rivales regionales y es fundamental para la modernización de sus fuerzas armadas, institución clave del estado. Desde la perspectiva de la autoayuda (Waltz) y el omnibalancing (David), esta asistencia no solo contrarresta amenazas externas (e.g., la insurgencia en el Sinaí) sino que, crucialmente, fortalece al régimen internamente. Un ejército bien financiado y equipado es el principal garante de la supervivencia de al-Sisi. Es un pago por estabilidad.

La Tensión por Derechos Humanos y la Legitimidad Democrática

El golpe de 2013 generó una tensión inmediata en la relación. La administración Obama, presionada por el Congreso, suspendió temporalmente la ayuda militar y algunos programas de asistencia. Fue una medida simbólica, pero reflejaba el malestar en Washington con el derrocamiento de un gobierno electo y la posterior represión sangrienta (la masacre de Rabaa al-Adawiya, con cientos de muertos).

Sin embargo, la suspensión fue breve. Pronto prevaleció la lógica realista del interés nacional estadounidense. Para Washington, un Egipto estable, aunque autoritario, era preferible a un Egipto caótico y potencialmente dominado por islamistas radicales. Las prioridades de EE.UU. en la región —la lucha contra el terrorismo, la contención de Irán, la seguridad de Israel y la estabilidad del Canal de Suez— requerían un socio confiable en El Cairo. La administración Obama reanudó la ayuda, optando por ejercer presión de manera discreta y priorizando la estabilidad estratégica sobre la promoción democrática.

Las Administraciones Estadounidenses y su Enfoque

Administración Obama (2009-2017): Marcada por la ambigüedad y una "frialidad calculada". Mantuvo la ayuda militar, pero con reservas morales visibles, reflejando la tensión entre valores e intereses.

Administración Trump (2017-2021): Representó una luna de miel para al-Sisi. Trump y su equipo admiraban abiertamente al "hombre fuerte" egipcio, refiriéndose a él como "un gran presidente" y "mi amigo". La retórica sobre derechos humanos desapareció por completo. Se vio a Egipto como un pilar crucial en una alianza suní anti-Irán y se aprobó la venta de sistemas de armamento avanzado previamente congelados.

Administración Biden (2021-2025): Significó un retorno a la ambigüedad, pero con un tono más duro. Biden criticó abiertamente el historial de derechos humanos de al-Sisi y anunció que condicionaría el 10% de la ayuda militar (\$130 millones) al avance en ese ámbito. Sin embargo, en 2023, el Departamento de Estado, ante la falta de progreso, exceptuó a Egipto de las sanciones, argumentando que era en interés de la seguridad nacional de EE.UU. Este movimiento confirmó el patrón histórico: la relación de seguridad es demasiado importante para fallar. La guerra en Gaza a partir de octubre de 2023 solo reforzó el papel indispensable de Egipto como mediador y controlador de la frontera de Rafah, haciendo impensable un enfrentamiento serio con Washington.

La Percepción Egipcia: Una Alianza de Necesidad

Desde El Cairo, la relación con EE.UU. es vista como asimétrica pero necesaria. Hay un resentimiento latente por la condicionalidad y las lecciones de moralidad, percibidas como hipócritas e injerencistas. Existe el convencimiento de que EE.UU. ya no es un hegemon confiable o predecible, una percepción alimentada por el retiro de Afganistán y una supuesta "despriorización" de Medio Oriente.

Por ello, Egipto valora la relación por su utilidad concreta (armas, dinero, respaldo diplomático tácito) más que por una afinidad ideológica. La ven como un mal necesario para mantener la superioridad militar y la estabilidad régimen, al mismo tiempo que buscan activamente diversificar sus alianzas para reducir esta dependencia que consideran incómoda y potencialmente riesgosa. Es una clara expresión de hedging: mantener el pilar principal de seguridad mientras se construyen alternativas.

Relaciones de Egipto con Rusia

El resurgimiento de la relación entre Egipto y Rusia es uno de los desarrollos geopolíticos más significativos en Medio Oriente de la última década. Representa la piedra angular de la estrategia de diversificación egipcia y una manifestación clara de su búsqueda de autonomía relativa.

Reactivación Post-2013: Encontrando un Nuevo Socio

El acercamiento se aceleró notablemente después del golpe de 2013. Mientras Washington vacilaba, Moscú se movió con rapidez y sin condiciones. El presidente Putin fue uno de los primeros líderes mundiales en respaldar a al-Sisi. Esta sintonía no fue accidental. Ambos regímenes comparten una visión autocrática y securitizada del poder, un profundo rechazo a las "revoluciones de colores" y la Primavera Árabe (que Putin ve como una herramienta de injerencia occidental), y una hostilidad compartida hacia el islam político de los Hermanos Musulmanes.

Para Egipto, Rusia emergió como el socio ideal para balancear su dependencia de EE.UU. y para practicar hedging. Ofrecía lo que El Cairo necesitaba: apoyo político incondicional, venta de armas sin preguntas incómodas sobre derechos humanos y una disposición a tratar a Egipto como un socio estratégico, no como un cliente subordinado.

Cooperación Militar y Energética: Los Pilares de la Asociación

La cooperación en defensa es el área más visible y simbólica de la relación.

Ventas de Armamento: Egipto ha realizado compras masivas de armamento ruso, desafiando las advertencias de sanciones de EE.UU. bajo la ley CAATSA. Estas incluyen sistemas de defensa aérea Buk-M2E y S-300VE, aviones de combate Su-35, helicópteros de ataque Ka-52 y misiles antitanque Kornet. Estos acuerdos no solo diversifican el proveedor, sino que le dan acceso a tecnología que EE.UU. se niega a venderle.

Ejercicios Conjuntos: Los ejercicios militares conjuntos "Friendship Bridge" (en Egipto) y "Arrow of Friendship" (en Rusia) se han vuelto recurrentes, aumentando la interoperabilidad y enviando un fuerte mensaje político a Washington y a los rivales regionales sobre la profundidad de los lazos.

Cooperación Nuclear: El Proyecto El Dabaa: El megaproyecto emblemático es la construcción de la primera planta nuclear de Egipto en El Dabaa, por parte de la corporación estatal rusa Rosatom. Con un costo de \$30,000 millones y financiado en gran parte por Rusia, el proyecto no solo aborda la crítica escasez energética de Egipto, sino que sella una asociación estratégica a largo plazo (de 60 a 80 años) que ata a los dos países de manera profunda.

Diplomacia y Coordinación Regional

Rusia ha valorado a Egipto como una puerta de entrada para expandir su influencia en Medio Oriente y África. El Cairo, a su vez, ha utilizado su relación con Moscú para ganar influencia en dos dossiers donde Rusia es un actor clave:

Libia: Moscú y El Cairo han apoyado de manera convergente al mariscal Khalifa Haftar en el este de Libia, frente al Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) en Trípoli, respaldado por Turquía y Qatar. La cooperación tácita entre Rusia (con el Grupo Wagner, ahora PMC "Africa Corps") y Egipto ha sido crucial para Haftar.

Siria: Egipto, rompiendo con la postura de las monarquías del Golfo, ha movido hacia una normalización con el régimen de Bashar al-Assad, aliado de Rusia. Este acercamiento es alentado por Moscú y refleja la sintonía entre ambos países en apoyar a regímenes "estables" frente a actores islamistas.

Limitaciones y Riesgos de la Relación

A pesar de su crecimiento, la relación tiene límites claros:

Capacidad Económica Limitada de Rusia: Rusia no puede reemplazar la ayuda económica y militar estadounidense en escala. Su economía es mucho más pequeña y ahora está bajo sanciones por la guerra en Ucrania, lo que limita su capacidad de inversión a largo plazo.

El Peso de la Guerra en Ucrania: El conflicto ha colocado a Egipto en una posición delicada. Se ha negado a unirse a las sanciones occidentales (manteniendo su política de no-alineamiento) y ha incrementado sus compras de trigo ruso a precios con descuento. Sin embargo, la presión occidental para no ayudar a eludir las sanciones es constante.

No-Reemplazo de EE.UU.: El Cairo es muy consciente de que Rusia es un complemento, no un sustituto, de Estados Unidos. La profundidad de la relación militar con EE.UU., la interdependencia tecnológica y el peso global de Washington hacen imposible e indeseable un cambio de alianza completo. El objetivo es el equilibrio, no el reemplazo.

En síntesis, la relación con Rusia es un pilar fundamental de la política de supervivencia egipcia. Le proporciona un apalancamiento frente a Washington, acceso a armas, apoyo político y un papel en dossiers regionales clave. Es la expresión más clara de su búsqueda de autonomía a través de la diversificación en un mundo multipolar.

Relaciones de Egipto con China

Si la relación con Rusia se centra en la diversificación militar y política, el vínculo con China es principalmente económico, aunque con profundas implicaciones geopolíticas a largo plazo. Representa el tercer vértice del triángulo de hedging egipcio.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) y la Visión Estratégica

El acercamiento se enmarca en la megainiciativa china de la Belt and Road Initiative (BRI). Para Pekín, Egipto es un nodo logístico crucial: la puerta de entrada a África, un eslabón esencial en la "Ruta de la Seda Marítima" que conecta Asia con Europa, y el dueño del Canal de Suez, la vía marítima que quiere asegurar para su comercio. La ubicación de Egipto es, por tanto, irresistible para la estrategia global china.

Para Egipto, la BRI llegó en el momento perfecto. El régimen de al-Sisi lanzó ambiciosos megaproyectos nacionales (como la Nueva Capital Administrativa) para reactivar la economía y proyectar una imagen de modernidad, pero carecía del capital y la expertise para realizarlos. China ofrecía financiamiento, contratistas y velocidad de ejecución, todo sin las condicionalidades políticas o de buen gobierno que suelen acompañar a los créditos occidentales o del FMI.

Inversiones y Megaproyectos Emblemáticos

La cooperación económica se ha materializado en proyectos de infraestructura a gran escala que están transformando el paisaje egipcio:

Zona Económica del Canal de Suez (SCZone): Es el proyecto estrella de la cooperación. China está invirtiendo miles de millones de dólares en desarrollar esta zona industrial junto al Canal, con el objetivo de crear un hub de manufactura y logística para empresas chinas. El puerto de Sokhna, desarrollado por COSCO, es ya un centro clave.

La Nueva Capital Administrativa (NAC): Empresas estatales chinas, como China State Construction Engineering Corporation (CSCEC), son las principales contratistas en la

construcción de esta nueva ciudad faraónica al este de El Cairo, destinada a ser la nueva sede del gobierno. Han construido el distrito financiero central, que incluye la torre más alta de África.

Cooperación en Telecomunicaciones y 5G: La tecnológica china Huawei es un actor dominante en el desarrollo de la infraestructura de telecomunicaciones y redes 5G en Egipto, generando preocupaciones en Washington sobre la seguridad de los datos y la dependencia tecnológica.

Interdependencia Compleja y Poder Estructural

La relación con China es el mejor ejemplo de los conceptos de interdependencia compleja (Keohane & Nye) y poder estructural (Strange).

Interdependencia: Los vínculos son múltiples: comerciales (China es el mayor socio comercial de Egipto), financieros (préstamos chinos), tecnológicos (Huawei, transferencia de tecnología) y hasta culturales (Institutos Confucio). La agenda bilateral es vasta y no está dominada por el tema de seguridad.

Poder Estructural: China ejerce una influencia profunda sobre Egipto a través de las estructuras identificadas por Strange:

Producción: Controla qué y cómo se construye en proyectos clave (NAC, SCZone).

Finanzas: Es una fuente crucial de crédito, atando a Egipto con una deuda significativa.

Conocimiento: Controla la tecnología crítica de telecomunicaciones (5G).

Seguridad: Aunque no es militar, la dependencia en estas áreas tiene implicaciones de seguridad nacional a largo plazo.

China no necesita coerción; moldea el entorno de opciones de Egipto. Como dijo Strange, quien controla las estructuras puede "cambiar el abanico de opciones disponibles para los demás".

Los Límites del Pragmatismo y los Riesgos de la Dependencia

El Cairo celebra la relación con China por su pragmatismo y la falta de condicionalidad política. Sin embargo, esta aparente ventaja esconde riesgos significativos:

Deuda y Sostenibilidad: La deuda de Egipto con China ha crecido sustancialmente. Si bien los términos a menudo no son transparentes, existe el riesgo de que proyectos no rentables se conviertan en "activos varados" o lleven a una crisis de deuda, potencialmente dándole a Beijing aún más influencia.

Dependencia Tecnológica: La dependencia de Huawei para el 5G y la infraestructura digital hace a Egipto vulnerable a presiones futuras y podría crear fricciones con EE.UU., que ve a la compañía china como un riesgo de seguridad.

Autonomía Estratégica Erosionada: A largo plazo, la profunda interdependencia económica con China podría limitar la capacidad de Egipto para tomar decisiones independientes en foros internacionales o en asuntos que afecten los intereses de Pekín. El hedging puede volverse más difícil si la dependencia económica se vuelve muy grande.

En conclusión, China le ofrece a Egipto un salvavidas económico y una ruta hacia el desarrollo que Occidente no puede o no quiere proporcionar en los mismos términos. Pero este camino conlleva el riesgo de intercambiar la dependencia de seguridad de EE.UU. por una dependencia económico-estructural de China, que podría ser igual de profunda y limitante en el futuro. Es la apuesta más arriesgada y potencialmente transformadora de la política de supervivencia egipcia.

Estrategias de Balance y Autonomía Estratégica

La verdadera maestría de la diplomacia egipcia no reside en gestionar cada relación bilateral por separado, sino en orquestarlas de manera simultánea y coordinada para servir a su objetivo principal: la supervivencia del régimen mediante la maximización de beneficios y la minimización de riesgos. Este capítulo sintetiza cómo se articula esta estrategia de balance múltiple.

La Triangulación Calculada: EE.UU., Rusia y China

Lejos de ser relaciones contradictorias, los tres pilares son complementarios y se refuerzan mutuamente dentro de la lógica del hedging.

EE.UU. = Ancla de Seguridad: Proporciona la base de la superioridad militar regional, legitimidad tácita ante actores occidentales y estabilidad a largo plazo en la relación con Israel.

Rusia = Palanca de Diversificación: Ofrece una alternativa militar y política, reduce la dependencia de Washington, proporciona un sustento en negociaciones con EE.UU. y abre puertas en dossiers regionales (Libia, Siria).

China = Motor Económico: Proporciona la inversión e infraestructura que el régimen necesita para apuntalar la economía doméstica y proyectar una imagen de modernidad, todo sin condiciones políticas.

El arte consiste en evitar que una relación perjudique seriamente a las otras. Por ejemplo, Egipto compra armas a Rusia, pero se asegura de que no sean sistemas que puedan alterar radicalmente el equilibrio militar con Israel (lo que provocaría una reacción feroz de Washington). Del mismo modo, acepta inversión china masiva, pero hasta ahora ha evitado darle a Beijing una base militar en el Mar Rojo, consciente de las sensibilidades estadounidenses.

La Diplomacia de Equilibrios Múltiples en Acción: Casos Concretos

Compras de Armamento: Egipto es un maestro en jugar con la competencia entre proveedores. Anuncia acuerdos con Rusia (Su-35) para presionar a EE.UU. y obtener acceso a tecnología denegada, mientras mantiene su flota principal de F-16 y Abrams estadounidenses. También compra equipo francés (buques Mistral, aviones Rafale) y alemán, diversificando aún más sus fuentes.

Acuerdos Energéticos: Firma un acuerdo con la empresa rusa Rosatom para la planta nuclear de El Dabaa, mientras simultáneamente busca inversión estadounidense en plantas de gas natural licuado (GNL) y campos de gas offshore en el Mediterráneo.

Foros Internacionales: En la ONU, Egipto a menudo se abstiene o vota de manera ambigua en resoluciones que condenan a Rusia o China, evitando alienar a ninguno de sus socios. Prioriza su interés nacional inmediato sobre alineamientos ideológicos.

Los Límites del Hedging: Vulnerabilidades y Tensiones

La estrategia no está exenta de riesgos significativos:

Sobre-endeudamiento: La dependencia de financiación externa de múltiples fuentes (FMI, Golfo, bonos internacionales, préstamos chinos) ha llevado a una deuda externa muy elevada, haciendo el país vulnerable a shocks económicos globales.

Presiones Contradictorias: La guerra en Ucrania y la competencia EEUU-China fuerzan a Egipto a caminar sobre una cuerda floja. Complacer a un socio puede significar enojar a otro. Hasta ahora ha manejado bien la presión, pero el margen de maniobra podría reducirse si las tensiones entre grandes potencias se intensifican.

Capacidad de Absorción: La economía egipcia tiene una capacidad limitada para absorber tanta inversión extranjera de manera eficiente y sin corrupción. Existe el riesgo de que los megaproyectos no generen los retornos esperados, exacerbando los problemas económicos.

En definitiva, la estrategia egipcia es un acto de equilibrio de alta dificultad. Es un testimonio del pragmatismo y la astucia de su élite gobernante. Sin embargo, su éxito a largo plazo depende menos de la diplomacia y más de su capacidad para resolver los problemas económicos y demográficos internos que son la fuente última de su

vulnerabilidad. La autonomía estratégica real no se compra con armas o se construye con infraestructura prestada; se forja con una economía sólida y diversificada y una base social estable, objetivos que aún parecen lejanos para Egipto.

Egipto en un Contexto de Crisis Regional (2013–2025)

La política de supervivencia egipcia se pone a prueba diariamente no en los salones de Washington, Moscú o Pekín, sino en su volátil vecindario inmediato. Son los conflictos regionales los que presentan las amenazas más directas a su seguridad nacional y los que demandan una respuesta constante y pragmática.

La Crisis en Gaza y el Rol de Mediador

La Franja de Gaza, gobernada por Hamas (una rama de los Hermanos Musulmanes), es un foco permanente de inestabilidad en la frontera noreste de Egipto. El Cairo ve a Hamas con desconfianza y recelo, pero prefiere un actor con el que puede negociar al caos total. Su principal objetivo es contener el conflicto dentro de Gaza y evitar que se desborde a Sinai.

El papel de Egipto como mediador indispensable en las recurrentes crisis entre Hamas e Israel (incluyendo las guerras de 2014, 2021 y la de 2023-2024) es quizás la demostración más clara de su valor como estado pivote. Controla el cruce de Rafah, el único punto de acceso a Gaza no controlado por Israel, y sus servicios de inteligencia (General Intelligence Service, GIS) actúan como el canal de comunicación clave entre las partes. Este rol le reporta dividendos enormes:

Relevancia Internacional: Se convierte en un actor irremplazable para EE.UU., la UE y la ONU, que dependen de sus gestiones.

Aprovechamiento sobre Washington: Refuerza el argumento de que la estabilidad de Egipto es crucial para la seguridad regional, haciendo que las críticas por derechos humanos parezcan un lujo.

Contención de la Amenaza: Al mediar, busca asegurarse de que cualquier alto al fuego incluya mecanismos que mejoren su seguridad, como el desarme de militantes en Sinai.

La guerra de 2023-2024 catapultó este papel a una centralidad absoluta, convirtiendo a Egipto en el escenario principal de la diplomacia de crisis y destacando tanto su importancia como sus temores de un potencial desplazamiento de palestinos hacia Sinai.

La Guerra en Libia y la Seguridad Fronteriza

La guerra civil libia, en la frontera occidental de Egipto, representa una amenaza directa a su seguridad. El caos libio ha permitido el tráfico de armas y el florecimiento de grupos militantes que podrían infiltrarse en Egipto. La política egipcia ha sido clara y activa:

Apoyo al Mariscal Khalifa Haftar: Egipto, junto con Rusia y Emiratos Árabes Unidos, ha apoyado militar y diplomáticamente a Haftar, quien controla el este de Libia. Lo ven como un baluarte contra el islamismo político y como el actor más probable de establecer un gobierno estable y aliado en Trípoli.

Línea Roja sobre Sirte: El Cairo ha declarado repetidamente que la ciudad de Sirte (y su base aérea) son una "línea roja". Un avance de fuerzas hostiles hacia el este desde Sirte probablemente provocaría una intervención militar egipcia directa, como quedó claro en 2020 cuando el ejército egipcio estuvo a punto de intervenir.

Este conflicto muestra el pragmatismo geopolítico de Egipto: coopera con Rusia en este teatro, despiste su alianza de seguridad con EE.UU., que tenía una postura más ambigua hacia el conflicto libio.

La Disputa por la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD): Una Amenaza Existencial

Este es, tal vez, el desafío de seguridad nacional más grave para Egipto a largo plazo. Etiopía está construyendo la presa más grande de África en el Nilo Azul, el afluente que proporciona la mayor parte del agua del Nilo que llega a Egipto. El Cairo depende del Nilo para más del 90% de sus necesidades de agua dulce, para su agricultura y para abastecer a su enorme población.

Egipto percibe la GERD como una amenaza existencial. Teme que Etiopía use la presa para controlar el flujo del río, especialmente durante periodos de sequía, estrangulando

su economía y su suministro de agua. Las negociaciones, que han durado años, han sido infructuosas y están cargadas de tensiones.

La respuesta egipcia ha sido multifacética, demostrando todas las dimensiones de su política exterior:

Diplomacia: Presionar en la Unión Africana y la ONU para internacionalizar el dispute.

Alianzas: Buscar el apoyo de sus aliados (especialmente Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos) para ejercer presión económica sobre Etiopía.

Coerción Implícita: Realizar ejercicios militares conjuntos cerca de la frontera con Sudán y no descartar abiertamente la opción militar, enviando un mensaje de disuasión.

Este conflicto muestra los límites del poder blando egipcio y la profundidad de su vulnerabilidad, obligándolo a utilizar todas las herramientas a su disposición.

Otras Crisis Regionales: Sudán y el Mar Rojo

El estallido de la guerra civil en Sudán en 2023 agregó otra capa de inestabilidad en la frontera sur de Egipto. El Cairo ha adoptado una postura cautelosa, priorizando la evacuación de ciudadanos egipcios y abogando por un cese al fuego. Su principal preocupación es que el conflicto no se propague, que no fortalezca a grupos insurgentes en la región y que no altere el frágil equilibrio en el Mar Rojo, otra vía marítima crucial.

Terrorismo en el Sinaí: La Amenaza Interna Persistente

La campaña contra la insurgencia yihadista en la Península del Sinaí, liderada por Wilayat Sinai (provincia de Sinai del Estado Islámico), continúa siendo una prioridad de seguridad doméstica. El ejército egipcio ha librado una brutal campaña contrainsurgente, reubicando por la fuerza a poblaciones y aplicando una táctica de tierra arrasada. Esta lucha ha justificado la militarización del estado y la represión interna, y ha sido un argumento clave para solicitar y justificar la ayuda militar estadounidense.

En todos estos frentes, la política egipcia es reactiva y defensiva. Busca contener, gestionar y mediar, rara vez buscar resolver o intervenir de manera decisiva. El objetivo

no es la victoria, sino la estabilización y la prevención de que esta crisis externa desborden y amenacen la supervivencia del régimen. Es la política de supervivencia aplicada al patio trasero inmediato.

Escenarios Futuros y Perspectivas

Hacia 2025 y más allá, la capacidad de Egipto para mantener su papel de estado pivote enfrentará presiones crecientes tanto internas como externas. Se pueden esbozar varios escenarios plausibles.

Escenario 1: Continuidad del Equilibrio Flexible (El Escenario Más Probable)

Egipto logra mantener su difícil equilibrio. La ayuda militar estadounidense continúa, aunque con tensiones periódicas por derechos humanos. La cooperación con Rusia se mantiene en áreas específicas (nuclear, armas), pero no se convierte en una alianza formal. La inversión china continúa fluyendo, aunque tal vez a un ritmo más lento debido a los propios problemas económicos de China.

Factores Facilitadores: La guerra en Gaza consolida el rol de mediador de Egipto; la competencia EEUU-China-Rusia le sigue dando margen de maniobra; las monarquías del Golfo continúan proporcionando ayuda financiera de emergencia cuando se necesita.

Riesgos: La economía egipcia no se reforma estructuralmente, manteniendo una dependencia crítica de la ayuda externa y haciendo al país vulnerable a crisis de deuda. Una crisis económica aguda podría desestabilizar este equilibrio.

Escenario 2: Mayor Orientación hacia el Este ("Pivot to Asia" Egipcio)

Un deterioro serio e irreversible de la relación con Estados Unidos (e.g., una corrección significativa de la ayuda militar por el Congreso estadounidense) podría impulsar un reequilibrio estratégico hacia Rusia y China.

Factores Facilitadores: Un giro aislacionista en la política exterior de EE.UU.; una escalada mayor en las tensiones por derechos humanos; una oferta económica irresistible de China.

Riesgos: Este escenario conlleva riesgos enormes. Rusia no puede reemplazar el paraguas de seguridad de EE.UU. China podría explotar la dependencia económica para extraer

concesiones estratégicas (e.g., acceso militar a puertos en el Mar Rojo). Alienaría a Europa y pondría en riesgo la relación con Israel.

Escenario 3: Crisis Interna y Parálisis Estratégica

La bomba de tiempo económica y demográfica de Egipto finalmente estalla. Una devaluación masiva de la libra egipcia, una crisis de deuda soberana o una escasez aguda de agua o pan provocan disturbios sociales a gran escala que el régimen no puede contener.

Factores Facilitadores: El fracaso en implementar reformas económicas reales; una sequía prolongada agravada por la GERD; una caída abrupta en las remesas o el turismo.

Consecuencias: Un Egipto inestable y volcado hacia sus problemas internos perdería toda su capacidad de proyectar influencia. Su papel de mediador se evaporaría. Se convertiría en un objeto de la política regional y global, no en un sujeto. Las potencias competirían por influir en su transición, potencialmente a una nueva era de inestabilidad. Este es el escenario que todos los actores, incluidos EE.UU., Rusia y China, quieren evitar, ya que un Egipto colapsado sería un desastre para la estabilidad regional.

El Factor del Canal de Suez

El Canal seguirá siendo el activo geopolítico más importante de Egipto. Su valor se mantendrá e incluso podría aumentar con las tensiones en otras rutas marítimas (e.g., el Mar Rojo por los ataques Houthi). Sin embargo, también enfrenta desafíos: la competencia potencial de corredores terrestres patrocinados por China o India, y la necesidad de constantes inversiones para mantener su competitividad frente a buques cada vez más grandes.

En conclusión, el futuro de Egipto como estado pivote está inextricablemente ligado a su futuro económico. Su astuta diplomacia puede ganar tiempo, pero no puede sustituir la necesidad de una base económica sólida y diversificada. La sostenibilidad de su política de supervivencia depende al final de su capacidad de sobrevivir económicamente.

Conclusión

Este trabajo ha argumentado que la República Árabe de Egipto ha logrado mantener su condición de Estado pivote en el turbulento contexto de la multipolaridad emergente y las crisis regionales mediante la implementación de una astuta y pragmática "política de supervivencia". Lejos de ser un poder hegemónico, Egipto ha actuado como un "sobreviviente estratégico", utilizando su ubicación geográfica, sus activos estratégicos y su capital diplomático para navegar entre las grandes potencias y gestionar las amenazas que lo rodean.

La hipótesis central se ha confirmado a lo largo del análisis. La política de supervivencia, articulada como un equilibrio flexible o hedging de alto nivel, se ha materializado en una triangulación calculada:

Con Estados Unidos, mantuvo una dependencia de seguridad indispensable, gestionando las tensiones por derechos humanos y aprovechando su papel como mediador regional para asegurar la continuidad de la ayuda militar.

Con Rusia, cultivó una diversificación estratégica, obteniendo apoyo político incondicional, acceso a armamento avanzado y una palanca para aumentar su autonomía relativa frente a Washington y su influencia en dossiers como Libia y Siria.

Con China, desarrolló una interdependencia económica profunda, atrayendo la inversión y financiación cruciales para sus megaproyectos de infraestructura y desarrollo, aunque con el riesgo a largo plazo de una dependencia estructural.

A nivel regional, este equilibrio se tradujo en una combinación de alianzas de supervivencia con Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, la gestión pragmática de rivalidades con Turquía y Qatar, y el mantenimiento de una distancia prudente frente a Irán. En todos los conflictos inmediatos —Gaza, Libia, la GERD, el Sinaí— la respuesta egipcia estuvo guiada por el principio de contener la amenaza y preservar la estabilidad del régimen por encima de todo.

La respuesta a la pregunta de investigación es, por tanto, clara: Egipto ha sostenido su condición de pivote gestionando sus vulnerabilidades con pragmatismo extremo y explotando astutamente la competencia entre potencias. Su poder no reside en la fuerza bruta, sino en la capacidad de convertirse en un actor indispensable para todos, pero irremediablemente alineado con ninguno. Es el arte de extraer concesiones de múltiples partes simultáneamente.

Este caso de estudio ofrece lecciones más amplias para las Relaciones Internacionales. En un mundo cada vez más multipolar, el poder de los estados medianos o "pivote" puede incrementarse. Su capacidad para practicar hedging y playing a las grandes potencias unas contra otras les otorga un margen de agencia inesperado. Sin embargo, este trabajo también resalta los límites de esta estrategia. La autonomía estratégica que se gana en el frente diplomático puede ser frágil si no está respaldada por una base económica y social sólida. Egipto camina sobre una cuerda floja, donde un error de cálculo o una crisis interna podrían desbaratar décadas de cuidadoso equilibrio.

Futuras líneas de investigación podrían profundizar en el análisis comparado con otros estados pivote como Turquía o Indonesia, explorar el impacto a largo plazo de la dependencia de la de china en la soberanía de los estados receptores, o evaluar cómo la crisis climática y la escasez de recursos (especialmente el agua) reconfigurarán las estrategias de supervivencia de estados como Egipto en el futuro. Lo que queda claro es que, en la era de la multipolaridad, la astucia y el pragmatismo del sobreviviente a menudo valen más que la fuerza bruta del hegemon.

Bibliografía (Selección Ampliada)

David, S. R. (1991). *Choosing Sides: Alignment and Realignment in the Third World*. Johns Hopkins University Press.

Keohane, R. O., & Nye, J. S. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown.

Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company.

Morgenthau, H. J. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Knopf.

Strange, S. (1988). *States and Markets*. Pinter Publishers.

Walt, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Cornell University Press.

Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. McGraw-Hill.

Chase, R., Hill, E., & Kennedy, P. (1999). *The Pivotal States: A New Framework for U.S. Policy in the Developing World*. W.W. Norton & Company.

Informes de Think Tanks: Carnegie Endowment for International Peace, International Crisis Group, Chatham House, Brookings Institution, Atlantic Council, European Council on Foreign Relations (ECFR). Informes sobre Egipto, seguridad regional y relaciones de potencias (2013-2024).

Fuentes Primarias: Discursos de Abdel Fattah Al-Sisi; reportes del FMI y Banco Mundial sobre Egipto; comunicados del Departamento de Estado de EE.UU.; documentos oficiales de la Liga Árabe y la Unión Africana; reportes de empresas de consultoría de riesgo político (e.g., Verisk Maplecroft).

Prensa Internacional y Regional: Financial Times, The Economist, Reuters, Associated Press, Al-Monitor, Al Jazeera, Ahram Online, Middle East Eye.